

Rubens en Valdeavero



Autorretrato. Rubenshuis. Amberes.

Relacionar los nombres de Pedro Pablo Rubens (1557-1640) y Valdeavero puede parecer en principio un tanto forzado, pero durante muchos años esa alianza adornó con esplendor la parroquia de la villa gracias a los tapices ideados por el genial pintor barroco, y ejecutados a principios del s. XVII por los maestros de la floreciente industria tapicera desarrollada alrededor de Amberes, la capital de Flandes.

De igual manera, los tapices de Rubens están ligados estrechamente a la figura de Francisco Antonio Díaz de la Peña. Antes de heredar las posesiones de su tío en Valdeavero (Alonso Díaz de la Peña, corregidor de las villas de Silillos y Valdetorres), y convertirse en prácticamente señor de la localidad, Francisco de la Peña hace las Indias como *“gobernador del Aviento de Minas, Trocaya y corregidor de la villa*

de San Bernardo de Tarija” (Bolivia). A mitad del s. XVII está de regreso en la corte, convirtiéndose en el principal mecenas y benefactor de Valdeavero y su iglesia. Tal y como recoge Ferrer González, en su testamento de 1682 dona al templo de Valdeavero *“una tapicería... que se compone de ocho paños y tiene 230 anas y 5 de caída y es dibujo de Rubens, y la Historia del Emperador Decio, que labró en Flandes Jan Raes, “el Viejo”, la cual tapicería costó catorce mil reales al Señor Gerónimo Villanueva...”*, con la intención de que se expusieran en el templo los días más señalados del calendario, en especial el Corpus Christi y la Virgen del Rosario. Además, en el testamento establecía una condición muy clara al respecto: *“... y ha de quedar vinculada, sin que se pueda vender ni prestar, ni sacar de dicha localidad...”*

Al fallecer en 1684 las tapicerías fueron depositadas en el templo y se certifica su presencia en los inventarios parroquiales de 1694, 1715, 1761 y 1777. Después nada se ha vuelto a saber de la existencia y paradero de tan magníficas obras de arte, que durante mucho tiempo engalanaron la iglesia parroquial de Valdeavero.

Arte, manufactura y comercio

La Infanta Clara Eugenia, hija de rey Felipe II e Isabel de Valois, Gobernadora de los Países Bajos de 1599 a 1633, fue la principal promotora de un nuevo renacimiento en el arte del tapiz. El florecimiento artístico de

esos años irá estrechamente unido al nombre de Pedro Pablo Rubens, tan significativo en el campo de la pintura como en el de la tapicería.

Atendiendo a lo señalado por Concha Herrero Carretero, la serie titulada *Historia de Decio* fue la primera colaboración de Rubens para un trabajo de tapicería, según se recoge en el contrato firmado el 9 de noviembre de 1616 entre el comerciante genovés Franco Cattaneo, el tapicero bruselense de Amberes Jan II Raes, y el famoso historiador y anticuario de Amberes, Frans Sweerts *el Joven*, a quien se debe la elección del asunto.

Los cartones elaborados por Rubens para llevar a cabo el encargo del rico comerciante introdujeron una novedad pictórica, que supuso una revolución trascendental en la técnica empleada por los pintores y en el arte de la tapicería a partir del s. XVII. Por primera vez, los tradicionales cartones pintados al temple o a la acuarela sobre pliegos de papel encolados, según las reglas recogidas por los tratadistas como Vasari o Félibien, fueron sustituidos por lienzos pintados al óleo. Rubens contó para ello con la colaboración de los alumnos más aventajados de su taller como Antón van Dyck, catalogándolos según sus propias palabras como "*cartoni multi superbi*".

Los maestros tapiceros flamencos en colaboración con los maestros tintoreros, lograron reproducir el rico colorido de los cartones ampliando considerablemente las gamas

cromáticas en las tinturas de sedas y lanas, yuxtaponiendo las fibras textiles de distinto color y las pasadas en la urdimbre del telar. Para la realización de estos tapices se empleaba además en la trama hilos entorchados de oro y plata, que lograban producir reflejos metálicos y un relieve similar al conseguido con la técnica del bordado de aplicación.

Recreación del mundo clásico

El tema sugerido por Frans Sweerts para la tapicería que nos ocupa, debido probablemente a su formación en Heidelberg como alumno del humanista Janus Gruterus, autor de una obra sobre Tito Livio, permitió a Rubens incorporar toda su educación clásica y su experiencia por tierras italianas, en donde tomó contacto y pudo estudiar a los grandes maestros del Renacimiento y numerosas obras de la Antigüedad. Rubens fue el primer autor plástico en tratar el episodio de Decio recogido en el libro octavo de Tito Livio *Ab urbe condita*, pese a ser un autor bien conocido desde el Renacimiento, mostrándolo como ejemplo de patriotismo y de la visión neoestoica del héroe.

El vehículo principal que utilizó Rubens para transmitir sus ideas son los mitos que resumen la sabiduría de los antiguos sobre el comportamiento y las emociones de los seres humanos. Apoyado en su fe en el poder de las formas pintadas para influir en el ánimo de los espectadores, y en una enfática retórica gestual, Rubens recreó mitos

con un extraordinario poder de convicción.

En este sentido, para Aldea Celada, la importancia del sacrificio personal es la clave interpretativa que puede estar detrás de la elección de la historia de Decio en el s. XVII. La historia como *magíster vitae* a través de *exempla* convierte a Decio en una historia de actualidad en ese siglo. Sin embargo, y aunque se le añada el valor de martirio cristiano, no fue tema que gozara de éxito en el arte europeo de la Edad Moderna. De hecho, no se repite en obras posteriores a Rubens.

No obstante, la serie de Decio sí tendría un notable éxito “comercial” y fue muchas veces retejada por el mismo Jan II Raes y su hijo Jan III, así como por Jacob II Geubels y su madre Catherine van den Eynde, Franz van den Hecke y Gerard van der Strecken, entre otros destacados tapiceros.

Según el relato de Tito Livio, los cónsules romanos Publius Decius Mus y Titus Manlius Torquatus (los dos magistrados que tenían en la República romana la suprema autoridad a lo largo de un año), durante la guerra contra los Latinos y antes de la batalla decisiva de Véresis en el 340 antes de Cristo, tuvieron un mismo sueño o premonición nocturna, en la que ellos y sus ejércitos serían consagrados a los dioses del averno, como presagio de la derrota romana. Ambos cónsules, tras relatar el sueño a sus tropas, decidieron que uno de ellos debía sacrificarse voluntariamente para salvar al ejército

y asegurar la victoria. Tras consultar a los augures, fue Decio quien asumió ante Marcus Valerius, Pontífice máximo, la trágica decisión de sacrificarse por la patria, y envió a sus lictores, que habían presenciado la escena, a comunicárselo a Manlio. Haciendo gala de su heroísmo, Decio se arrojó a la batalla, donde encontró la muerte, y Manlio celebró solemnemente sus funerales.

La tapicería recoge los episodios relevantes de esta historia en seis paños principales. Los titulados: *Alocución a los oficiales*, *Decio consulta el oráculo*, *Marco Valerio consagra a Decio*, *Decio despide a los lictores*, *La batalla de Véresis y muerte de Decio*, *Funerales de Decio Mus*, y *Tito Manlio presenta a los senadores romanos un trofeo tras la victoria de Véresis*, son los que dan forma a la historia, si bien el paño con el que concluye el ciclo es una escena que no aparece en Livio, y curiosamente tampoco se conservan ni el boceto ni el cartón de Rubens, solo el tapiz.

Las figuras correspondientes a los paños titulados *Marte y Rhea Silvia, los padres de Rómulo y Remo*, y *La Virtud militar y la Victoria*, son las escenas que Rubens diseñó para iniciar y cerrar el ciclo narrativo de los tapices. Si las figuras anteriores responden a un esquema narrativo, siguiendo más o menos de manera fidedigna el texto de Tito Livio, estos dos paños tienen un fuerte carácter mitológico y alegórico, propio del lenguaje barroco del momento.

Arte, negocio y estatus social

La actividad diplomática de Rubens, para el Duque de Mantua y más tarde para la Archiduquesa Isabel de Flandes, condujo al célebre pintor a España. En Madrid conoció y trabó amistad con Velázquez y también trató con Jerónimo de Villanueva, mencionado en el testamento de Francisco de la Peña como la persona a la que adquiere los tapices por una considerable suma. Jerónimo de Villanueva, protonotario de Aragón y secretario de Felipe IV, intervino en la compra de obras de arte para los palacios reales y en especial para el Palacio del Buen Retiro por encargo del rey, de ahí que dada la doble condición de Rubens como pintor y diplomático tuvieran que despachar juntos y surgiera la oportunidad de adquirir las tapicerías vendidas posteriormente a Francisco de la Peña. Contactos en la corte al más alto nivel, oportunidad y dinero para hacerse con unas obras de calidad excepcional y símbolo del mayor estatus social de la época, permitieron su posterior presencia en Valdeavero.

Sirvan estas imágenes de los tapices que narran la historia del cónsul Decio, pertenecientes a la Colección Real de Tapices de Patrimonio Nacional, para recrear o imaginarse lo que sería hoy, como lo fue ayer, la oportunidad de contemplar el mayor tesoro artístico que albergó Valdeavero.

A.L.B. Diciembre 2011.

Referencias bibliográficas:

- . ALDEA CELADA, José Manuel: “La devotio de Decio Mus”, en *El Futuro del Pasado*, nº 2, 2011, pp. 201-220.
- . FERRER GONZÁLEZ, José María: *Valdeavero, villa ducal de la campiña*. AACHE Ediciones. Guadalajara. 2005.
- . HERRERO CARRETERO, Concha: *Rubens 1577-1640. Colección de Tapices*. Patrimonio Nacional. Madrid. 2008.

